

EXCLUSIVA

Habla «Txillardegi», fundador del grupo terrorista Las claves de ETA, al descubierto

Con sangre y terror ha cumplido ETA, recientemente, el treinta aniversario de su nacimiento. José Luis Álvarez Emparantza, Txillardegi, fue uno de sus fundadores. Su testimonio, que ofrece tiempo en exclusiva, descubre las claves de la organización terrorista. Hoy está apartado de ella y sólo es un observador desde su despacho en el Centro de Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa.

«Cuando echamos a andar la organización fue para crear una izquierda abertzale fuerte. Un segundo paso fue el que desembocó en la rama de acción directa. Teníamos la convicción de que desgraciadamente la historia no se hace como nosotros quisiéramos. Está-

cosa que después se ha confirmado en los últimos años.»

Según Txillardegi, la constatación de una presencia cada vez más fuerte del Estado en Euskadi «y esta especie de asqueamiento ya total» respecto a las posibilidades de un diálogo y de una mínima comprensión por parte de Madrid, llevó a ETA, en 1959, a crear la rama militar. «La capacidad operativa y militar que tiene ETA en estos momentos, en nuestros tiempos hubiera sido un sueño impensable. Pero, en cierto sentido, claro que estaba un poco en la mente de todos el radicalizar el proceso. La ETA actual es una cosa muy seria, tan seria que no se puede hablar de ella si no es para condenarla.»

Txillardegi, cuyo nombre proviene del topónimo donde su abuelo construyó la casa materna, al lado del monte Igueldo, en la zona de la calle donostiarra de Matía, quiere dejar bien claro «que los que tuvimos la idea o fomentamos ETA en los primeros años, si se quiere tenemos el mérito de haber hecho nacer a la criatura. Pero esta criatura es ya un adulto de mucho cuidado y en estos momentos hay miles de personas que han contribuido a su desarrollo. Hoy en día, si ETA es un movimiento serio, es porque no es un asunto de una persona, de dos ni de cinco, sino de una colectividad importante, y todos ellos pueden sentirse en cierto sentido como padres de ETA.»

«La izquierda abertzale en este país, en la medida en que existe, es

prácticamente una creación salida de ETA. Si nos referimos a Herri Bata-suna, Gorostidi y la mayor parte de los militantes conocidos, son gente que han militado en ETA: Txomin Ziluaga, etcétera. Euskadiko Ezkerra, cada vez más desmarcada, está hecha por hombres que se forjaron en ETA, empezando por Mario Onaindía. Dentro de los grupos no abertzales, en sentido clásico, como LKI (Liga Comunista) o EMK (Movimiento Comunista), tanto Bikila como Pako Iturrioz se hicieron en el movimiento. Incluso las ramas menos ortodoxas, como los Comandos Autónomos Anticapitalistas, han tenido dirigentes en las máximas esferas de ETA.»

Txillardegi considera que la «permanencia de ETA como elemento armado es de una importancia radical. En estos momentos, el elemento número uno de la política de Euskadi es ETA; eso es evidente. Precisamente del empeño que tiene todo el mundo, incluso Txiki Benegas por lo que veo, de aislar a ETA, se puede deducir que es importante. Sólo se intenta aislar lo que es importante.»

Para él también es positiva la «vuelta a planteamientos políticos de una forma más radical. En el PNV inicial, lo siento mucho por el equipo de Arzallus, una de las actividades típicas eran las famosas comidas que hacían en Vizcaya, después de las cuales lanzaban discursos explosivos en contra de España y, posteriormente, quemaban públicamente la bandera española. En aquel entonces era un partido más parecido a ETA de lo que nos pintan ahora. Pretender presentar a ETA como una excreencia absurda o una desviación, es tergiversar la historia.»

Gobiernos antivascos

Al ser preguntado por los Comandos Autónomos, Txillardegi no entra en valoraciones, afirmando únicamente que «no son de ETA, son otra cosa. Nacieron como una tendencia independiente, consecuencia del movimiento de mayo del 68. Es la desconfianza absoluta a todo tipo de aparatos considerar que no hay revolución posible si se mantiene el aparato estatal. Esta línea neofascista en el País Vasco giró en torno a "Beltza", el médico López Adan, que hoy se dedica a escribir artículos de montaña.»

Más adelante, Txillardegi señala que «desde hace muchos años la sigla ETA ha intentado ser capitalizada por mucha gente. Presentarse con esa sigla es peligroso, pero también es un claro capital político, y ahí es donde entra la lucha por el interés. Ahora, con el asunto de la apología del terrorismo, la gente se lo quiere quitar de encima. Pero, en fin, aun así ETA es una tradición, con sus treinta años de lucha. Para mucha gente es un capital moral de energías, de muertos y de sacrificios. La gente se niega a abandonar la sigla.»

Recuerda que el intento por quedarse con la sigla ETA es casi tan viejo como la organización. «En el proceso de Burgos, en 1970, la situación fue extremadamente peligrosa para el futuro de ETA, al estar a punto de caer en manos del PCE. Ellos no lo van a decir, pero esto es así. La revista "Saioak" sacó un número dedicado a Dolores Ibarruri, con un editorial ditirámico. Y Dolores Ibarruri hoy está donde está, es decir, igual que antes. No era ella quien había cambiado, sino ETA; bueno, ETA, no, la dirección de ETA.»

Para este fundador de ETA «los intentos no han concluido del todo. En estos momentos hay mucha gente que bajo otras siglas intenta, en realidad, realizar el viejo sueño de meter aquí una izquierda no abertzale al servicio del social-imperialismo. Pero esto no es de hoy. Es un fenómeno que lleva veinte años de vida. No voy a decir más, pero creo que esto es clarísimo. La situación política del país ha cambiado. Ahora, el Gobierno está en manos de los socialistas...».

«Los gobiernos de izquierdas no son menos antivascos que los de derechas. En estos momentos hay más policías por las calles y más perspectivas de nuevos cuarteles que nunca. Indalecio Prieto era tan antivasco como Franco. Eso no es sólo aquí, es en general. Los socialistas franceses son antibretones, lo mismo que la derecha. Por estas posiciones, a veces me han acusado de planteamientos derechosos. Siempre he pensado, y sigo haciéndolo, que la contradicción nacional es una contradicción muy fuerte y, donde existe, atraviesa clases y partidos políticos. En estos momentos los partidos pueden dividirse en izquierdas y derechas si se quiere; pero no con menos razón, yo diría que con más, pueden

bamos convencidos, desde hace mucho tiempo, que los problemas históricos no se iban a solucionar a base de conversaciones sonrientes, y los problemas nacionales, menos. Entonces en ETA existía la sensación, cada vez más racionalizada, de que si en el País Vasco no se creaba una organización de lucha, Madrid no iba a dar nada,

clasificarse en vascos y antivascos.»

—¿Qué vinculaciones tiene ETA con Moscú o con países de su órbita?

—Me extraña mucho que la política de Moscú, que es una política profundamente realista en el campo internacional —hasta el punto que cuando había una huelga en España vendieron carbón a Franco por razones de contexto—, de repente descubra una vocación etnista. Si fuéramos quinientos millones de vascos, no diría esto. Pensar que Rusia se va a interesar por uno o dos millones en una lucha, digamos, visceral y bastante poco racional, en el sentido clásico de la palabra, me extraña.

Navarra es Euskadi

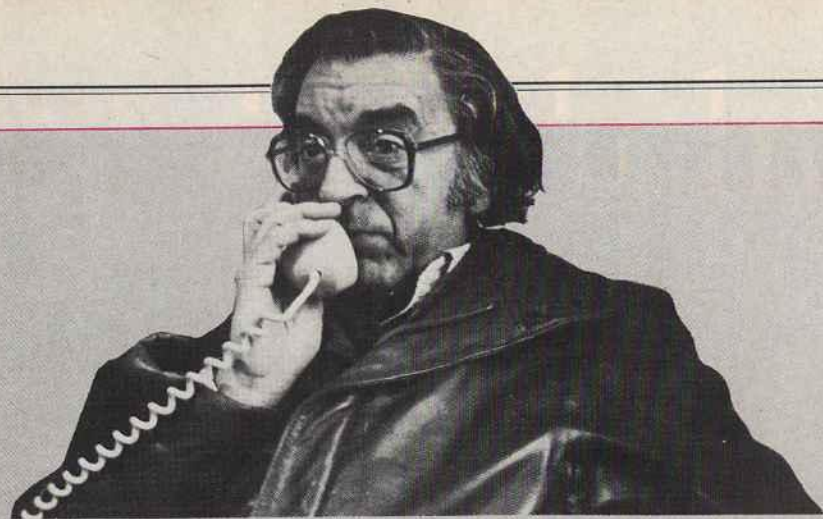
Al preguntarle si las actuales instituciones vascas son parecidas a las que desde su perspectiva nacionalista había esperado conseguir, dice claramente que no. «Ni mucho menos. Yo creo que lo primero es el cuadro de las cuatro regiones de Euskadi Sur. Entrar en el juego de separar Navarra no es muy coherente. Yo soy especialista en lingüística y estudiar el problema vasco sin estudiar los dialectos de Navarra, no tiene sentido. El hecho vasco de Navarra no se puede discutir. Una solución, separando Navarra, es una solución imperialista española, pero no una solución vasca. Nosotros no pasaremos nunca por un cuadro político que no admita a Navarra. Esta es la

diferencia fundamental entre HB y EE. El País Vasco sin Navarra no tiene sentido. Es como intentar entender el País Vasco sin Vizcaya; jno, peor! Porque realmente el único estado vasco serio históricamente ha sido el estado de Navarra. Plantear el problema vasco sin Navarra es plantear el problema sin historia, es como decir "no" a lo único que se ha producido en este país en serio.»

Respecto a si Herri Batasuna puede convencer a ETA-militar para que conceda una tregua, Txillardegi dice que no puede predecir nada en este sentido. «La alternativa KAS es un mínimo; entenderlo al contrario es desconocer totalmente lo que significa el movimiento vasco que, incluido el PNV —cosa que ellos no dicen—, en el fondo es un movimiento independentista. En la base del PNV, en la cabeza creo que no, hay mucha gente independentista.»

Txillardegi está convencido de que en este país «nadie tiene interés en seguir la lucha armada. Parece que los únicos que tienen ganas de que la lucha continúe en plan duro son los de HB por lo que nos va a reportar. Pero mira, aquí si hay un golpe de Estado, los primeros que nos van a limpiar el forro es a nosotros. O sea, si hay alguien que tiene miedo, somos nosotros».

Para el fundador de ETA, la postura de **Juan María Bandrés** en las negociaciones con el Gobierno



central para conseguir el regreso de militantes de ETA que han abandonado la lucha armada «es una constante en él que yo siempre he admirado. En ciertos años fue un hombre muy valiente, y eso nadie se lo discute. Ahora, en este momento, da la impresión de que él ha sido quien ha provocado la "operación de los de la séptima". Y volvemos a lo de antes. ¿Qué ha cambiado en el País Vasco para que regresen los exiliados? Creo que es una gran tomadura de pelo. Y todo esto con una nueva casta política en Vitoria que vive muy tranquilamente con unos buenos sueldos, mientras la clase trabajadora vasca sufre unos niveles de paro inaguantables. En este contexto la actitud de Bandrés no la entiendo. Desde Madrid, claro que se entiende, ¡es fantástico: sin concesiones políticas están consiguiendo que algunos cedan, y además siguen pidiendo que los otros también lo hagan!».

Txillardegi se muestra satisfecho por haber regresado, «aunque, cuando crucé la muga, pasé un miedo horrible», pero declara no tener ninguna gana de regresar al exilio «mientras se pueda». Sin embargo, cree que la postura del Gobierno, en 1976, de hacer desaparecer el problema de los exiliados no ha tenido ningún éxito. «Basta cruzar la frontera y encontrarse en San Juan de Luz con caras conocidas. Cada vez que voy me quedo sorprendido de la cantidad de gente que está escapada en estos momentos todavía. Hay mucha gente que ha vuelto, pero también hay mucha gente que se ha vuelto a escapar.»

En torno a las relaciones y similitudes de ETA con otros grupos revolucionarios internacionales, Txillardegi considera que «con los de Sudamérica y Centroamérica no puede ser muy grande, porque las situaciones son distintas. En América Latina, los Gobiernos son Administraciones al servicio de la burguesía; toda la ideología que se destila desde el poder va encaminada a un mantenimiento de las estructuras. El análisis de Marx es allí exacto».

Finalmente, considera que no se puede establecer ningún parangón con organizaciones del tipo de las Brigadas Rojas, «porque el problema del País Vasco es un problema de liberación nacional. Para las Brigadas Rojas, en Italia, es un problema de revolución dentro de un cuadro estatal, del cual no se habla. ETA tiene como problema fundamental salirse del cuadro estatal. Las Brigadas Rojas es un movimiento revolucionario que no discute la configuración del Estado italiano».

Un lingüista sin pistola

José Luis Álvarez Emparantza, Txillardegi, nace en San Sebastián, en septiembre de 1929. Estudia en Bilbao y en San Sebastián la carrera de ingeniero. En 1950, siendo estudiante, va a la cárcel, por primera vez, acusado de propaganda ilegal. Tres años más tarde, durante el transcurso de una cena en un bar de Bilbao, junto a **Iñaki Gainzarain** —desde hace muchos años en Venezuela, promotor de la idea, pero apartado de ella desde su comienzo—, **Benito del Valle**, **Julen Madañaga**, **Alfonso Irigoyen** y **José Manuel Aguirre** deciden crear un movimiento distinto que no tardaría en conocerse con el nombre de ETA (Euskadi ta Askatasuna).

En 1956, **José Luis Álvarez** comienza a ejercer como ingeniero en

San Sebastián. En el verano de 1960 es detenido e ingresado en prisión acusado de propaganda ilegal. «Me pillaron distribuyendo la entonces famosa "carta de los curas".» En 1959, cuando se creó la rama de acción directa de ETA, separado del aparato político (Ekintza-adarra, los que llevan la acción), lo que hoy es ETA-militar, Txillardegi se quedó en el aparato político. «Lo cual no es un honor, sino sólo un hecho.» Jamás ha manejado pistolas, metralletas ni explosivos; «no tengo ni idea de eso». Cuando sale de la cárcel, a finales de 1960, decide ir al exilio en Francia, residiendo en París (1961-62) y en el sur de Francia (1963-64); posteriormente, se traslada a Bélgica por problemas con las autoridades galas. En 1967 —después de catorce

años de militancia— decide abandonar ETA. En 1970 regresa de nuevo a Francia (Burdeos) y se instala luego en Las Landas, primero, y en Hendaya, desde 1972.

Tras la muerte de **Franco**, en noviembre de 1975, Txillardegi decide cruzar la frontera española, en agosto de 1976, después de haber permanecido fuera del Estado español durante dieciséis años, y se instala definitivamente con su esposa y cuatro hijos en San Sebastián. Al llegar a San Sebastián, comienza a dedicarse a la enseñanza universitaria de lingüística vasca. Como dirigente y militante de ETA, Txillardegi ha defendido siempre una inspiración nacionalista en los órganos directivos de la organización, inspiración arraigada profundamente en el conocimiento del euskera y en la idea de una Euskadi socialista e independiente.

Andrés Margallo
(Fotos: Vasco-Press)